

**“Interrelaciones entre la ciudad y el campo:
Un estudio de los Mercados de Trabajo en el Valle
medio de Río Negro”**

Autor: Alejandra Santiago
DNI: 35067786

Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de Buenos Aires

alejandraisantiago@gmail.com

Mesa N°8: Mundos del trabajo: debates teóricos y aportes empíricos sobre el trabajo y los trabajadores en la Argentina actual

Resumen

El propósito de este trabajo es analizar como los procesos de reestructuración y modernización de la actividad agropecuaria han impactado en la redefinición de los mercados de trabajo de estas actividades. Tradicionalmente la actividad agraria estuvo asociada a mercados de trabajo rurales pero, en la actualidad, este sector demanda nuevos puestos de trabajo que tienen un origen en tareas típicas de los mercados de trabajo urbanos. Estos cambios también están asociados a transformaciones en los patrones residenciales de la mano de obra ocupada en el sector. Por lo tanto se buscará encontrar las características propias de los mercados de trabajo urbanos y rurales, distinguiendo las condiciones laborales, el tipo de producción (agropecuario/ no agropecuario), las zonas habituales de residencia, entre otras variables. El período a estudiar serán los últimos 10 años, si bien es preciso realizar caracterizaciones de los períodos previos, sobre todo la década de los '90, para comprender mejor la realidad que se analiza. Al mismo tiempo dado que se trata de un estudio comparativo, se tendrán en cuenta períodos de referencia respecto a las trayectorias de vida de los actores. De esta manera se buscará encontrar aquellos trabajos que, tomados de las trayectorias de vida familiares de los trabajadores, guarden características de lo que se entiende como trabajo urbano. En síntesis el objetivo principal de la presente investigación es identificar y detallar las diferencias y similitudes existentes entre los mercados de trabajo urbanos y rurales en el Valle Medio de Río Negro. Para tal fin se analizarán los mercados de trabajo la horticultura, fruticultura y la ganadería vacuna a partir de las encuestas realizadas por el “Equipo de Estudios sobre Mercados de Trabajo Agropecuarios del Instituto de Investigaciones Gino Germani” en el año 2011 en la provincia de Río Negro. Para este estudio se tendrán en cuenta los relevamientos realizados en Choele Choel, Luis Beltrán, Lamarque, Chimpay, Pomona y Belisle, Darwin (departamento de Avellaneda), esto es el Valle Medio, a 200 hogares. Para alcanzar los objetivos planteados se construyeron tablas a partir de los datos relevados que tendrán por finalidad poder vislumbrar con datos cuantitativos los planteos teóricos y las hipótesis que de ellos se derivan

Palabras Clave:

Ruralidad – Mercados de trabajo urbano y rural – Trabajadores

Marco Teórico

Los estudios sociológicos referidos al trabajo rural y al trabajo urbano han distinguido ambos mercados a dos disciplinas distintas: la sociología rural y la sociología urbana. Sin embargo podemos afirmar que existen relaciones entre ambos mercados a tal punto que sin la existencia de uno el otro no podría sostenerse. Siguiendo a Crovetto:

“Son conocidos los debates académicos sobre la disminución de las capacidades explicativa y predictiva del par conceptual rural-urbano y en Argentina ello se traduce especialmente en las políticas públicas dirigidas al desarrollo rural para las cuales lo rural se encuentra restringido a lo agropecuario” (Crovetto; 2015: 76).

En línea con este planteo la autora arguye que son pocos los estudios que hacen foco en la residencia urbana de los trabajadores del agro, entre otras limitaciones. Del mismo modo podríamos afirmar que escasean las investigaciones que trabajan la interconexión existente entre las áreas urbanas y rurales, atendiendo a sus mercados de trabajo. En este sentido el propósito del presente trabajo es dilucidar los entrecruzamientos entre la ciudad y el campo, teniendo en cuenta las diferencias y similitudes existentes entre los mercados de trabajo urbanos y rurales. Antes de continuar creo pertinente clarificar que se entenderá por zona urbana y zona rural. Por un lado se puede distinguir la definición de estrato rural o urbano definido a partir de la composición poblacional. En este sentido el censo nacional¹ entiende por población urbana: “población empadronada el día del censo en centros poblados de 2.000 y más habitantes”. Por su parte la población rural es distinguida como “población empadronada el día del censo en centros poblados con menos de 2.000; se incluye la población diseminada”. Sin embargo esta conceptualización tomada de la demografía no evidencia la complejidad que contiene la realidad urbana y rural. Es por este motivo que además del criterio poblacional se deben definir las zonas urbanas y rurales a partir del paisaje. En este sentido mientras la primera se caracteriza por un paisaje que no habilita tener una visión geográfica física del espacio, y por la densidad poblacional. La zona rural, por su parte, se destaca por un predominio de paisaje con escasa población con una visión geográfica del espacio (Crovetto; 2015). La ciudad y el campo son paisajes reales, perceptibles, pero también se encuentran colmados de imágenes, imaginarios sociales, creencias de lo que es y representa cada espacio. En este sentido asociar al campo con el pasado, y a la ciudad con el futuro, no es por simple imaginación, sino que puede ser entendido como una consecuencia de las deformaciones del capitalismo industrial (Williams, 2001).

De este modo la ciudad y el campo aparecen como dos territorios² al parecer distantes, recreando imaginarios sociales, fundados en ilusiones de un estado de vida rural natural en el campo y un estilo de vida “moderno” en la ciudad (Williams, 2001). En línea con el planteo del autor, el campo se encuentra asociado a las imágenes idílicas de una naturaleza libre de contaminación, de campesinos trabajando su tierra, viviendo en un “atraso tecnológico”. Por su parte la ciudad se la vincula a una imagen de avance industrial, actualización tecnológica, en otras palabras como el producto acabado de la

1 La siguiente definición es tomada de la CEPAL:
http://www.cepal.org/sites/default/files/def_urbana_rural.pdf

2 Cabe aclarar que se tomará el concepto de territorio en un doble sentido. Por un lado como territorio biográfico, es decir teniendo en cuenta la historia familiar de los actores, y por otro lado como territorio cotidiano, entendido este como las trayectorias cotidianas de reproducción de los hogares (Crovetto; 2015).

modernidad. Estas imágenes se encuentran más cercanas a una idealización, propia del sentido común, que a la realidad concreta que, tanto la disciplina de la sociología urbana como rural han ido desmitificando a lo largo de numerosas investigaciones. En este punto parece importante tener presente que sin un equilibrio entre la producción agrícola e industrial, siendo la primera una expresión de lo que se conoce como “campo” y la segunda lo que se entiende como “ciudad”, el modo de producción capitalista no sería posible. De tal forma que dicha separación entre ciudad y campo es el producto de una “serie de decisiones sobre la inversión de capital hecha por la minoría que controla el capital y que determina su uso mediante cálculos de rentabilidad” (Williams, 2001: 363). En esta línea, la necesidad de nuevas inversiones, para el ingreso al mercado, se rige por las leyes de competencia de la acumulación de capital que describe Marx en el Capítulo XXIII del *Capital* que tendrá como correlato el reemplazo de mano de obra por maquinaria.

Para proceder con el análisis histórico y la génesis de lo que se entiende por ciudad y por campo, es preciso comprender de qué forma se instalan ambos espacios territoriales, de modo tal de comprender su uso en términos de rentabilidad económica bajo el modo de producción capitalista. En su análisis dialéctico acerca de la historia del capitalismo, Marx (1973) fundamenta que la expropiación de la tierra a la población rural, ha sido la base para la instalación del régimen capitalista de producción. Este proceso que forma parte de la “prehistoria” del capitalismo es denominado por el autor como “la llamada acumulación originaria”. En él se condensa el proceso histórico a partir del cual se disocian los productores de sus medios de producción, convirtiéndose estos en proletarios libres³. Es menester tener en cuenta que Marx afirma que dicho proceso puede asumir diversas formas de acuerdo al país y la época de la que se trate. En esta línea dicho proceso de saqueo y despojo territorial antes descrito, es uno de los “métodos idílicos de la acumulación originaria”, de esta forma continua el autor, es como se incorpora el capital en la agricultura. En este sentido la apropiación de tierras comunales es el fundamento a partir del cual se mercantiliza la tierra, dando lugar a la circulación del capital. Creo pertinente aclarar que dicho capital luego puede ser invertido en producciones que tengan relación con las actividades agropecuarias como también no agropecuarias. Por otra parte el adjetivo de “llamada” puede interpretarse como una ironía utilizada por el autor, para denotar que la acumulación de capital no tiene un origen concreto. Este proceso se repite de manera reiterativa en la historia, ya que forma parte del propio proceso de circulación de capital.

Continuando con el análisis del par conceptual campo-ciudad, se puede afirmar que asociar el campo con el pasado, esconde por detrás un avance del capitalismo en las zonas rurales, fundamento sin el cual los grandes avances tecnológicos, las inversiones de capitales, no hubiesen sido posibles. En este sentido se puede argumentar, desde los análisis de Marx (1973), que el desplazamiento social es una de las principales consecuencias que trae aparejado el avance del proceso capitalista de modernización en la agricultura. Por desplazamiento se hace referencia a los despojos territoriales que obligan al campesino o productor agrario a migrar del campo a la ciudad para vender su fuerza de trabajo, o bien permanecer en el campo pero a costa de vender su fuerza de trabajo, trabajando en las tierras de un latifundista. Así los medios de producción que antes le eran propios, le son despojados, y deberá optar por proletarizarse para

3 Marx habla de una libertad en doble sentido. Por un lado porque vende su fuerza de trabajo como una mercancía, es decir no se vende a sí mismo. Por otro lado porque es la única mercancía que posee. (Marx; 1973: 121-122)

garantizar su subsistencia. Este proceso es definido por algunos autores como el proceso de proletarización o asalarización. También es conocido como descampenización, puesto que el campesino pasa a ser un trabajador agrario (Panaia y Aparicio, 2010). Las autoras arguyen que una de las consecuencias de este proceso es la pérdida de pautas culturales en los trabajos agrarios, propios de la agricultura cuya base de mano de obra es familiar. Más adelante en el estudio se detallará cómo se dio, y continúa reproduciéndose, este proceso en nuestro país.

Así mientras el avance de la modernización en el sector agrario trae como consecuencia el crecimiento de la proletarización hacia el siglo XIX, el ingreso de nuevas maquinarias hacia fines del siglo XX conlleva a un proceso de reemplazo de mano de obra por capital, que “afecta fundamentalmente a los trabajadores permanentes” (Panaia y Aparicio, 2010: 5). Esta situación es descrita por Marx (1973) como el reemplazo de capital variable por capital constante, es decir una tendencia al aumento de la composición orgánica del capital. En otras palabras cada vez se necesita comprar más medios de producción y menos fuerza de trabajo. En este punto es importante aclarar la ecuación que implica la composición orgánica del capital, esto es capital constante sobre capital variable. Mientras que el primero refiere a los medios de producción necesarios para producir mercancías, léase maquinaria, instrumentos, materias primas; el segundo, el capital variable, refiere a la fuerza de trabajo, es decir a la mano de obra empleada para la producción de esas mercancías. Estos procesos de mecanización en el sector agropecuario, conllevan, en términos de Kautsky (1984) a un carácter más intensivo y capitalista de explotación en las grandes haciendas. De este modo este autor analiza el proceso por medio del cual la gran industria alcanza al sector agrario como una consecuencia del mayor desarrollo de los medios de comunicación, cuyo mantenimiento y manejo ofrecen a la población del campo nuevas posibilidades de empleo. Estas últimas pueden caracterizarse como tareas no agropecuarias en zonas rurales. Como correlato a este proceso de modernización, Aparicio (2005) observa que las modificaciones tecnológicas han llevado en algunos casos a la desregulación del empleo y al crecimiento de la desocupación.

Otra variable a tener en cuenta respecto a las conexiones existentes entre la ciudad y el campo, además de los procesos de expulsión y despojo territorial, son las consecuencias que traen para los sectores rurales el crecimiento y avance de las ciudades, y con ello los consecuentes procesos de urbanización cada vez más crecientes. En la Argentina, según datos censales del 2001, casi el 90% de la población reside en áreas urbanas, mientras que el resto de la población habita en zonas rurales (Aparicio y Crovetto, 2009). En este sentido el crecimiento notorio de las ciudades en el último siglo, sumado a las urbanizaciones de zonas rurales, trae como consecuencia un mayor aislamiento de aquellas áreas rurales no urbanizadas, o bien más alejadas de los centros urbanos. En términos de Marx, esto se puede analizar como una intensificación de la perturbación del metabolismo social:

“Al crecer de un modo incesante el predominio de la población urbana, aglutinada por ella en grandes centros, la producción capitalista acumula, de una parte, la fuerza histórica motriz de la sociedad, mientras que de otra parte perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra; es decir, el retorno de la tierra de los elementos de ésta consumidos por el hombre en forma de alimento y de vestido, que constituye la condición natural eterna sobre que descansa la fecundidad permanente del suelo. Al mismo tiempo, destruye la salud física de los obreros” (Marx, 1973: 422-423)

El metabolismo entre el hombre y la tierra al que hace referencia Marx, implica un doble proceso a partir del cual el hombre toma de la naturaleza los bienes requeridos para subsistir, vestimenta y alimentos; para luego retornar a la misma aquello de lo que esta pueda nutrirse. Esto es visto como un ciclo, que se ve interrumpido en el modo de producción capitalista, dado que el segundo momento no se completa, puesto que se retornan los productos obtenidos en forma de basura y desechos no trabajados. Particularmente es en las ciudades en donde las acumulaciones de basura no trabajada alcanzan cifras preocupantes. En este sentido, el capitalismo tanto en el campo como en la ciudad, implica una perturbación del metabolismo social.

En síntesis, de la misma forma que el campo natural no existe como tal (Williams, 2001), podemos argüir que el avance tecnológico y la modernidad no es exclusivo de la ciudad. Retomando el análisis de Crovetto (2015), las zonas urbanas y rurales se encuentran conectadas ya sea en términos de circulación como de intercambios, no en términos unívocos (del campo hacia la ciudad) sino hacía ambas direcciones. Esto es así aún cuando las imágenes creadas alrededor de la ciudad y el campo aparecen como espacios distantes, sin conexiones entre sí. Williams (2001) advierte que la creación de imaginarios en torno al campo y la ciudad, sucede en paralelo al avance del proceso de modernización e instalación del capitalismo en ambos territorios que, a pesar de estas imágenes, son parte de un mismo entramado territorial. Como se explicitó anteriormente, lo que se encuentra por detrás es el dominio del capital por parte de una minoría. Uno de los correlatos de esta creación de “mundos distantes” es el alejamiento de la realidad de trabajadores urbanos de los trabajadores rurales. A pesar de esta distancia Crovetto (2015) advierte que en algunos mercados de trabajo rurales estacionales, sus trabajadores marcan como residencia habitual una zona urbana. Incluso existen casos donde trabajadores con un alto poder adquisitivo o que ponderan el valor del paisaje, trabajan en zonas urbanas teniendo su residencia habitual en zonas rurales. Estos entrecruzamientos son una pequeña muestra de las interrelaciones existentes entre categorías en apariencia cerradas. Lo “rural” y lo “urbano” deberán entenderse como categorías a explorar, buscando encontrar las relaciones entre ambas variables, no solo en tanto diferencias sino a partir de sus similitudes y la conexión existente a partir de sus mercados de trabajo.

Mercados de trabajo rural y urbano

La enajenación de los trabajadores de sus medios de producción -obreros libres en doble sentido en términos de Marx (1973)- puede ser analizada como una separación no solo en términos materiales, sino también del medio natural en el que habitan. El alejamiento espacial es por tanto una muestra del alejamiento real que se logra instituir a partir de mercados de trabajo disímiles y distantes: el trabajo urbano y el rural. Mientras que los mercados de trabajo urbanos se asocian a tareas no agrícolas, como pueden ser mercados de producción de bienes industriales o de servicios, los mercados de trabajo rurales, se han asociado a tareas agropecuarias. Sin embargo los estudios de Crovetto, Aparicio, entre otros, han mostrado que dentro de los mercados de trabajo rurales, existen tareas no agropecuarias, como las referentes a la comercialización, almacenamiento de los productos cosechados, entre otros procesos que implican industrialización.

Ceñido de características diferentes, la distancia entre ambos mercados de trabajo ha tendido a asociar la precariedad laboral a los mercados rurales; mientras que los mercados de trabajo urbanos fueron vinculados a tareas no agropecuarias, se han

caracterizado como mercados formales y, en comparación con los trabajos rurales, con mejores condiciones laborales. Entonces, siguiendo el planteo de Aparicio y Crovetto (2009), la división en el análisis de los mercados de trabajo rural y urbano ha tendido a asociar a la precariedad laboral al ámbito rural:

“Primó el tomar a la ciudad como el ámbito del mercado formal, con predominio de los sectores industriales y de servicios mientras que lo rural fue asociado a lo “agropecuario”, con sus peculiares características: autoempleo campesino, precariedad por bajos ingresos y baja productividad, trabajos salariales eventuales en cosechas, creciente proletarización con traslado definitivo a las ciudades en pos de un empleo estable”. (Aparicio y Crovetto, 2009: 5)

De esta forma la precariedad laboral, caracterizada por la inestabilidad laboral, la informalidad y los bajos ingresos, es una variable que aparece de forma reiterativa en los estudios de mercados de trabajo rurales. Sirva de ejemplo la investigación de Biale Massé (1985), referente a las condiciones del trabajo de la población obrera en la Argentina. Si bien su labor incluyó el informe de trabajo en fábrica, el autor aportó importantes descubrimientos en cuanto a la situación de los mercados de trabajo agropecuarios. De este modo Biale Massé analiza el abandono de la cultura y costumbres ancestrales, a la hora de realizar trabajos agropecuarios, que forma parte de la explotación inhumana de la que son víctimas las “tribus indias” quienes se encuentran, según sus estudios, desprotegidos ante la legislación obrera. En esta línea el autor Massé describe la situación de “exagerada explotación” que sufre el indio en el Chaco y otras provincias del país.

Una de las características centrales referentes a los mercados de trabajos agropecuarios, refiere a la estacionalidad. Esta conduce a situaciones de desprotección en cuanto a condiciones laborales y habitacionales (Panaia y Aparicio, 2010). En este sentido “la precariedad, el subempleo por bajos ingresos, la carencia de seguridades básicas” (Aparicio, 2005: 206) caracterizan a la situación de los trabajadores en el agro argentino. En esta línea en el estudio de Panaia y Aparicio (2010) se afirma que existe una prevalencia de nuevas situaciones de pobreza que no se reflejan en las estadísticas como los retrasos en el pago de salarios que acrecientan en muchos casos la situación de precariedad laboral. Sin embargo esta situación no es exclusiva de los mercados de trabajo rurales. Teniendo en cuenta que la informalidad es una característica de la precariedad laboral, parece pertinente recordar que el concepto de “sector informal” ha sido, desde su construcción en los años '70, un concepto fundamentalmente urbano (Panaia y Aparicio, 2010). Es importante recordar que el término “economía informal” es caracterizada por la denegación de los derechos en el trabajo, la falta de oportunidades de empleo de calidad, la baja productividad, la protección social inadecuada y el diálogo social deficiente⁴. Esta asociación como concepto urbano se debe a que, en una primera etapa, las actividades realizadas a pequeña escala, eran efectuadas por migrantes rurales a quienes la adaptación a la vida urbana les resultaba más dificultosa. En esta primera instancia dicho concepto se encontraba relacionado con el de sobrepoblación, como producto de los procesos de industrialización antes descriptos. Sin embargo la sobrepoblación no es una característica exclusiva de las áreas urbanas. En palabras de Aparicio en referencia a la actualidad del Noroeste argentino “la

4 Más información sobre economía informal se encuentra disponible en las recomendaciones de la 104ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo: http://www.dt.gob.cl/documentacion/1612/articles-109350_recurso_1.pdf.

zona ha pasado de ser atrayente de población para la cosecha, a enviar desocupados y subocupados a otras regiones” (Aparicio, 2005: 208). En este sentido la autora distingue dos cualidades de las áreas rurales, por un lado la superpoblación relativa, en términos de Marx, esto es la disponibilidad de masas obreras⁵, y a la vez la escasez de mano de obra local para algunos trabajos. Esta situación descrita por Aparicio para el caso de la Argentina, es trabajada por Marx para la Inglaterra del Siglo XIX:

“Cuanto más deshabitado está un distrito, mayor es su “superpoblación relativa”, mayor la presión que ésta ejerce sobre las posibilidades de trabajo, mayor el exceso absoluto de población campesina sobre las viviendas disponibles y mayores son, por tanto, en las aldeas, la superpoblación local y el hacinamiento pestilencial de hombres. (Marx; 1973: 588)”

En este sentido, continua el autor, a pesar de esta superpoblación relativa, el campo tiene, en determinadas épocas estacionales o períodos históricos, escasez de población. En este punto es preciso tener presentes, los aportes de los estudios de Aparicio y Crovetto referentes a la estacionalidad de las tareas en el sector agropecuario, ya que es esta característica de numerosos mercados de trabajo agropecuarios, la que conduce a acentuar la escasez de población. Para ahondar en este tema es menester tener en cuenta que los procesos de modernización en el sector agropecuario, han conducido a importantes consecuencias sobre la evolución y la estructura del empleo, es decir los mercados de trabajo. En este sentido Klein (1985) argumenta que la persistencia del sector tradicional, trabajo campesino en pequeñas explotaciones, frente al sector moderno, empleo asalariado en grandes y medianas explotaciones, funciona como un reservorio de mano de obra. En la región latinoamericana, esta población de mano de obra del sector tradicional se caracteriza por contar con un mayor volumen que el sector moderno, según argumenta el autor, ya que al mismo tiempo que se encuentra desempleada, no migra hacia los centros urbanos. Sin embargo el autor observa que este proceso no puede leerse como una tendencia lineal. Continuando con este análisis, Klein (1985) afirma que la suma de nuevas tecnologías aplicadas al sector agropecuario junto con la extensión de monocultivos condujo a una recomposición del tipo de trabajador asalariado. Por un lado se produjo una disminución de los trabajadores permanentes, y por otro un aumento de los trabajadores temporales. Al mismo tiempo Klein (1985) arguye que una de las consecuencias de estos procesos es el surgimiento de empleos rurales no agrícolas, como el comercio y el transporte. Así, los asalariados rurales encuentran una diversidad de fuentes de trabajo. De esta forma la función de reserva de mano de obra para tareas agrícolas y no agrícolas en las áreas rurales, antes cumplida por los minifundistas, es decir el sector tradicional, pasa a cumplirse por un nuevo actor social: los trabajadores temporales sin tierra. Esto último se explica no solo por el proceso de modernización sino también por el cambio de estructura de propiedad de la tierra, en otras palabras por el proceso de descampenización (Panaia y Aparicio, 2010).

Por lo antedicho las categorías de mercado urbano y mercado rural no pueden ser analizadas como categorías cerradas, puesto que se puede caer en una falsa caracterización sobre el mercado de trabajo que se está analizando. Lo agropecuario y lo no agropecuario, no es exclusivo de una zona rural o urbana respectivamente. En este

5 Es la población excedentaria de trabajadores a partir de la cual el capital dispone de acuerdo a las necesidades de inversión que impliquen una tecnificación de las tareas. En otras palabras, son masas obreras disponibles para ser contratadas o bien desplazadas de acuerdo a los requerimientos de la inversión de capital.

sentido la categoría de paisajes rururbanos echa luz sobre las limitaciones teóricas del análisis de lo rural y lo urbano, vistas como categorías cerradas. El paisaje rururbano representa una combinación de ambas categorías. Para comprenderlo retomamos las definiciones de paisaje urbano y rural. Mientras que el primero se caracteriza por un paisaje que no habilita tener una visión geográfica física del espacio, y por la densidad poblacional. La zona rural, por su parte, se destaca por un predominio de paisaje con escasa población con una visión geográfica del espacio (Crovetto, 2015). En consecuencia los paisajes rururbanos se caracterizan por mostrar barrios aislados, con una urbanización parcial y con una geografía visible (Crovetto, 2015).

Historia y estudio del caso

Para comenzar es preciso resaltar que la provincia de Río Negro junto con Neuquén, son incorporadas a la delimitación del territorio del Estado Nación argentino a partir de la llamada “conquista del desierto” (1879-1881). Este avance militar, encabezado por el entonces Presidente y Jefe del ejército del país Julio Argentino Roca (1880-1886/ 1898-1904), puede ser entendido bajo los conceptos de “acumulación originaria”, en tanto significó un despojo territorial, signado por la violencia, que desplazó y aniquiló poblaciones originarias asentadas en el lugar y al mismo tiempo, dio pie para el avance de la producción agrícola en la región. En este sentido la inversión de capital, comienza a partir del siglo XIX con dichas campañas militares. Luego, a partir de la instalación del ferrocarril del Sud en 1913 se asentaron los primeros cultivos frutales alrededor de dicho emprendimiento (Aguilera, en prensa). Es así que la provincia de Río Negro estuvo, desde sus inicios, asociada a la producción frutal.

Para dar comienzo al análisis propuesto, que tiene por objeto describir la época actual, es menester realizar un breve recorrido histórico de la situación en el agro argentino a partir de los años 70. Aparicio (2005) sostiene que a partir de la apertura de la economía argentina en la década del '70, el agro mostró un crecimiento sostenido. Pero esto, argumenta la autora, no se vio reflejado en la absorción de empleo. Por el contrario, la participación del sector primario se reduce respecto al resto de la economía. Al mismo tiempo a medida que avanza el proceso de asalarización, se reducen las explotaciones de campesinos y pequeñas producciones familiares (sector tradicional). El despoblamiento rural, analizado por la autora, se da por un lado a partir de los procesos de concentración de la tierra, y por otro por el crecimiento del uso extensivo de mano de obra, es decir de contratación de mano de obra no familiar. A su vez los procesos antedichos son consecuencia de la reestructuración de la agricultura, en donde el país pasa a ser proveedor de productos a mercados exigentes (cultivo de soja, cereales y alimentos “frescos”). A partir de la industrialización de la agricultura los mercados de trabajo agropecuarios se vieron afectados por la consolidación del reemplazo de cosecheros por maquinarias y la reducción de las etapas del ciclo productivo (Aparicio, 2005: 197). En este sentido la industrialización de la agricultura significó una disminución en la demanda de trabajo. La década de los '90, como continuidad del proceso de apertura de la economía, trajo aparejado un deterioro de los mercados de trabajo. Al mismo tiempo la crisis productiva, junto con la crisis fiscal que se vivió por esa época influyeron de manera decisiva en la acentuación de la precarización laboral (Panaia y Aparicio, 2010). La participación de la población económicamente activa agropecuaria en la población ocupada disminuyó significativamente en la década de los '90 (Aparicio, 2005). De esta forma la concentración de la tierra, en manos de grandes empresas, se vio beneficiada por la situación macroeconómica del país, que como contracara perjudicó a los

pequeños y medianos productores quienes no alcanzaron el desarrollo tecnológico propicio para crecer (Ciarrallo, 2014).

Por lo que se refiere a las economías regionales las medidas de desregulación de la economía de los años 90, tuvieron un fuerte impacto. De esta manera algunas de las transformaciones económicas como la reconversión productiva de los sectores privados, cuyo fundamento estuvo dado por la apertura a las inversiones extranjeras así como el proceso de privatizaciones, y las reformas en el sector público, trajeron profundas consecuencias para los mercados laborales (Panaia y Aparicio, 2010). Las producciones regionales, en territorios como Río Negro, constituida como provincia en 1955, se vieron aún más afectadas a partir de la descentralización del Estado Nación. Es a partir de la reforma constitucional del 1994, bajo el gobierno de Carlos Menem (1989 – 1999), que el Estado Nación reordena el esquema de división de trabajo con los Estados provinciales. Así se da un traspaso en cuanto a las decisiones del uso de los recursos otorgados por la Nación a las provincias, pero con la facultad de poseer, el Estado nacional, poder de veto sobre el destino de esos mismos recursos. Este traspaso, no significó autonomía fiscal y operativa sino más bien una agudización en las desigualdades socio-económicas y regionales del país, dado que los gobiernos provinciales no tuvieron la capacidad de hacerse cargo del aparato institucional. Esto se reflejó en el aumento de los índices de endeudamiento y crisis fiscales que llevaron a fuertes conflictos sociales como producto de atrasos en el pago de salarios.

Finalizada la época de la convertibilidad en el año 2001, fueron los grandes capitales económicos quienes salieron más fortalecidos para llevar adelante emprendimientos productivos (Ciarrallo, 2014). Las grandes empresas empacadoras y comercializadoras se vieron beneficiadas mientras que el sector productor independiente se vio opacado por el crecimiento de las primeras. Al respecto Rofman (2006, citado en Ciarrallo, 2014) afirma que los diversos procesos comercializadores se definieron en dos líneas:

“Por un lado, el circuito de empresas integradas, agentes comerciales y productores independientes que han salido de la convertibilidad con potencial de acumulación: empresas integradas –principalmente de capitales extranjeros–, tradings y grupos de productores con estructuras reconvertidas. Por otro lado, el circuito de quienes han quedado fuera del sistema con ineficiencias productivas y con escaso poder de negociación en la comercialización conformado fundamentalmente por productores independientes sin estructuras productivas reconvertidas. En síntesis, sólo podrán mantenerse en el sistema quienes hayan podido hacer la reconversión productiva y estén integrados de alguna manera al circuito” (Ciarrallo, 2014: 79)

El avance de la frontera de los cultivos frutales y de hortalizas fueron avanzando en la provincia de Río Negro a partir del crecimiento de estos grandes capitales y la concentración de la tierra. Del Alto valle al valle medio e inferior, el creciente desarrollo tecnológico y el destino exportador de las producciones, implicaron grandes cambios para los pequeños y medianos productores, dada la ampliación de las producciones a gran escala (Aguilera, en prensa).

Valle Medio de Río Negro

Por su parte la historia del Valle Medio de Río Negro está marcada por la producción agrícola diversificada. Bandieri (2009 citado en Aguilera -en prensa-) relata como un hito histórico la instalación de la colonia galesa, quienes se establecieron hacia finales

del siglo XX por iniciativa del gobernador rionegrino José Eugenio Tello (1895-1898). La explotación agrícola de dicha colonia estuvo basada en el cultivo y molienda de trigo. Esta actividad agrícola dio fundamento al sistema de riego en el área. Más adelante, el cultivo de la alfalfa derivó hacia la fruticultura, peras y manzanas, la horticultura y la vid.

Imagen: Valle Medio de Río Negro



Fuente: Oficina de Turismo Valle medio de Río Negro. Mapa disponible en: <http://vallemediorionegrino.blogspot.com.ar/>

Con el tiempo la frontera agrícola se expande, pudiéndose distinguir tres subzonas en el Valle Medio de la provincia de Río Negro, de acuerdo a la producción predominante (Aguilera; en prensa). En la primera subzona, ubicada más cercana al Alto Valle, se encuentran las localidades de Chimpay, Cnel. Belisle y Darwin. Ésta se caracteriza por el cultivo de peras y manzanas, a cargo de empresas transnacionales como Expofruit y Kleppe y cerezas. En la segunda subzona, donde se sitúan dos ciudades: Luis Beltrán y Choele Choele, predomina la actividad ganadera. Por último, en el sur de la región, a partir de Choele Choele, incluyendo Lamarque y Pomona, se siembran y cosechan fundamentalmente tomates. Esta producción incluye no solo la cosecha de tomates, sino también el empaque, a cargo de la empresa Expofruit, quienes a su vez efectúan el empaque de los cultivos de peras y manzanas. En este punto es importante tener presente que las actividades antes descriptas, incluyen tareas tanto agropecuarias como no agropecuarias. De este modo, la fruticultura incluye las tareas de poda, control de heladas -riego por aspersión- raleo y cosecha. Asimismo la tarea del empaque, ubicada principalmente en la ciudad de Lamarque, puede entenderse como un mercado de trabajo típicamente urbano, dado que se efectúan en una ciudad, e involucra al sector no agropecuario industrial. Por otra parte, continuando con las tareas rurales no agropecuarias, la comercialización de los productos involucran mercados de trabajo típicamente urbanos en zonas rurales.

Respecto a la horticultura se pueden distinguir los tres principales cultivos de la región: el tomate, la cebolla y la papa. Es importante tener en cuenta que el destino de los mismos es la exportación o bien la industrialización. La producción de tomates, característico del Alto Valle de Río Negro, se extendió 200 km hasta la zona del Valle Medio por la necesidad de extender el cultivo y la disponibilidad de “tierras en blanco”. A su vez Ciarrallo (2014) afirma que la provincia representa el 10% de la superficie nacional en donde se cultiva dicho fruto, y que en su mayoría se destina a

industrialización y agrega que es un “proceso que está en pocas firmas industriales y comerciales” (Ciarrallo, 2014: 84). Esta producción se hace presente tanto en los mercados de trabajo agrícolas como no agrícolas. Por su parte un 87% de la producción de cebolla se cultiva y empaca en el norte de la Patagonia, siendo uno de sus epicentros del área productiva dentro de la provincia de Río negro, el valle medio e inferior. La autora afirma que este cultivo se caracteriza por ser altamente demandante de mano de obra. La papa también encuentra espacio en el Valle Medio. A mediados de los 90 la empresa canadiense McCain adquirió 22.000 hectáreas en una localidad de la zona. En este caso Ciarrallo (2014) relata que el proceso agroindustrial del cultivo de papas para empresas de comidas rápidas, se lleva a cabo en la provincia de Buenos Aires. El último cultivo que se destaca es el del zapallo, que dados el certificado de producto orgánico, por lo procesos de producción del mismo, tiene el permiso para ser exportado a mercados europeos.

Para finalizar creo interesante resaltar el crecimiento de los procesos de urbanización de las ciudades de Beltrán, Chimpay, Lamarque y Choele Choel en los últimos años (Aguilera, en prensa). Estos barrios urbanos son alojamiento para los trabajadores rurales locales, cuya construcción de viviendas está dada por la autoconstrucción y la provisión de materiales dados por el municipio para el caso de Chimpay. Por su parte la localidad de Choele Choel, la más poblada de la zona, guarda una demanda de viviendas que, no pudiendo satisfacerse, ve incrementada la ocupación de terrenos en las linderas del río. Si bien la estacionalidad y la contratación de mano de obra extranjera, boliviana para el caso de la producción hortícola (Ciarrallo, 2014), son características de las producciones agropecuarias del lugar, los pobladores locales y migrantes asentados en la zona dedicados a laborales agropecuarias, se caracterizan por habitar barrios urbanos.

Análisis de datos de encuestas

El objetivo principal de la presente investigación es identificar y detallar las diferencias y similitudes existentes entre los mercados de trabajo urbanos y rurales en el Valle Medio de Río Negro. Para tal fin se analizarán los mercados de trabajo la horticultura, fruticultura y la ganadería vacuna a partir de las entrevistas realizadas por el “Equipo de Estudios sobre Mercados de Trabajo Agropecuarios del Instituto de Investigaciones Gino Germani” en el año 2011 en la provincia de Río Negro. Para este estudio se tendrán en cuenta los relevamientos realizados en Choele Choel, Luis Beltrán, Lamarque, Chimpay, Pomona y Belisle, Darwin (departamento de Avellaneda), esto es el Valle Medio, a 200 hogares. La hipótesis de trabajo que se buscará corroborar será que no hay una correspondencia lineal entre mercados de trabajo agropecuarios en zonas rurales ni mercados de trabajo no agropecuarios en zonas urbanas. Por lo mismo los mercados de trabajo agropecuarios pueden hallarse tanto en zonas rurales como urbanas. De la misma forma los mercados de trabajo no agropecuarios pueden encontrarse en zonas rurales como urbanas. Para esto se tendrán en cuenta las variables del estrato y paisaje. Al mismo, dado que se busca realizar un estudio de los trabajadores actuales se analizarán las variables ocupación de la madre y el padre para comparar con el trabajo actual. Por último se analiza la existencia de aportes jubilatorio para el análisis de la precariedad laboral.

Antes de comenzar con el análisis de datos, creo importante tener presente que el territorio será entendido en un doble sentido. Por un lado como territorio biográfico, es decir teniendo en cuenta la historia familiar de los actores, y por otro lado como territorio cotidiano, entendido este como las trayectorias cotidianas de reproducción de

los hogares (Crovetto, 2015). En este sentido el análisis propuesto tendrá como objetivo específico encontrar las relaciones existentes entre las categorías de paisaje (urbano, rural y rururbano) y las actividades laborales de los habitantes de la zona, identificando si las mismas se encuentran subscritas a un mercado de trabajo urbano o rural. La unidad de análisis de la investigación serán entonces los mercados de trabajo derivados de la fruticultura y horticultura del Valle Medio de Río Negro, buscando identificar las características de los trabajos urbanos y rurales. Para tal fin se utilizará como unidad de observación las respuestas de los encuestados ocupados, a partir de las encuestas realizadas por el “Equipo de Estudios sobre Mercados de Trabajo Agropecuarios del Instituto de Investigaciones Gino Germani” a trabajadores de las diversas ramas de las actividades agropecuarias y no agropecuarias de la zona.

Para comenzar es preciso tener presente que las tareas agropecuarias refieren al cultivo, recolección, cosecha, riego, y demás tareas que tengan como función el contacto directo con el producto y la tierra de la que se extrae. Por su parte las tareas no agropecuarias refieren a aquellas que involucran procesos industriales, tales como el envasado, o la agregación de valor de los productos primarios, como así también la comercialización de los mismos. En este sentido los hogares definidos como agropecuarios se corresponden con aquellos hogares en donde el jefe de hogar y los demás integrantes que declararon estar ocupados al momento de realizar la encuesta, se encuentran en mercados de trabajo agropecuarios. Del mismo modo serán comprendidos los hogares no agropecuarios. En un primer acercamiento los datos recabados por el “Equipo de Estudios sobre Mercados de Trabajo Agropecuarios del Instituto de Investigaciones Gino Germani” muestran que en los hogares agropecuarios, esto es que la composición ocupacional del hogar refiere a tareas agrícolas-ganaderas, contamos con un 47% que habitan en un estrato urbano. Respecto al estrato rural contamos con una diferencia porcentual de 12 puntos, es decir alcanza un 59% de hogares agropecuarios. Por otra parte, para los hogares no agropecuarios encontramos que la diferencia porcentual entre ambos estratos es de 13 puntos, representando un 40% para el estrato urbano y un 33% para el estrato rural. Teniendo en cuenta que las diferencias porcentuales son bajas, se puede concluir en este punto que los hogares agropecuarios se ubican en estratos tanto urbanos como rurales. Lo mismo sucede para los hogares no agropecuarios. Por otro lado, los hogares con personas desocupadas representan un 13 % para los estratos urbanos y un 7% en el estrato rural.

Cuadro 1: “Tipo de hogar por estrato”

Fuente: elaboración del “Equipo de Estudios sobre Mercados de Trabajo Agropecuarios del Instituto de

Investigaciones Gino Germani” a partir de las encuestas a 200 hogares del Valle Medio de Río Negro en el año 2011

Enfocando el análisis en las distinciones de paisajes⁶, observamos que un 48% de los hogares agropecuarios se ubican en un paisaje urbano, y un 46% en paisajes rururbanos. Estos dos paisajes no representan mayores diferencias. Por otra parte el 61% de los hogares agropecuarios se ubican en zonas rurales. Es decir que no existen mayores distinciones entre los paisajes en los que se ubican los hogares agropecuarios. En cuanto a los hogares no agropecuarios encontramos que un 42% se ubican en áreas con paisajes rururbanos, mientras que los paisajes urbanos y rurales representan un 32% y 30 % respectivamente. Por otro lado un 19% de los hogares sin ocupados se ubican en paisajes urbanos, guardando una diferencia porcentual de 10 puntos más respecto a los paisajes rurales y de 7 puntos más para el caso de los paisajes rururbanos. En este punto se puede concluir que la hipótesis de trabajo se corrobora en el sentido planteado, dado que no se encuentra una correspondencia directa entre tipos de hogares agropecuarios con paisajes rurales, ni tipos de hogares no agropecuarios con paisajes urbanos. Al mismo tiempo al incorporar la categoría de paisaje rururbano se puede notar la dispersión porcentual entre los hogares agropecuarios y no agropecuarios, en función de los diversos tipos de paisajes. Esto último da pie para ahondar en un análisis no cerrado de las categorías de urbano y rural, dado que demuestra la necesidad de diversificar y entrecruzar los análisis de ambas categorías.

Cuadro 2: “Tipo de hogar por paisaje”

Fuente: elaboración del “Equipo de Estudios sobre Mercados de Trabajo Agropecuarios del Instituto de Investigaciones Gino Germani” a partir de las encuestas a 200 hogares del Valle Medio de Río Negro en el año 2011

Por otra parte se pueden observar las relaciones existentes entre el tipo de ocupación del padre y la madre y según el tipo de trabajador actual. En este sentido un 90% de los trabajadores actuales se coinciden con el tipo de actividad ocupacional agropecuaria que

⁶ Retomando los conceptos de paisajes antedichos se ve que el paisaje urbano se caracteriza por no habilitar tener una visión geográfica física del espacio, y por la densidad poblacional. La zona rural, por su parte, se destaca por un predominio de paisaje con escasa población con una visión geográfica del espacio (Crovetto, 2015). Mientras que los paisajes rururbanos se caracterizan por mostrar barrios aislados, con una urbanización parcial y con una geografía visible (Crovetto, 2015).

tenía la madre cuando eran niños. Por otro lado un 98% de los encuestados que afirman trabajar actualmente en el sector no agropecuario, también afirman que la ocupación de su madre se encontraba enmarcada en tareas del sector agropecuario. Esto muestra que en el Valle Medio de Río Negro, casi toda la población femenina se encontraba empleada en el sector agropecuario, dado que sólo un 2%, tanto de aquellos con ocupación en el sector agropecuario como no agropecuario, afirmaron que la ocupación de la madre se encontraba en el sector no agropecuario.

En cuanto a la ocupación del padre se puede afirmar que las diferencias porcentuales se encuentran más distribuidas. Entre aquellos encuestados que afirmaron que su padre se encontraba empleado en el sector agropecuario, encontramos que un 66% se dedica a la misma rama, mientras que un 40% se ubica en el sector no agropecuario de los mercados de trabajo. Por otro lado un 66% de los encuestados que se encuentran empleados en el sector agropecuario, se corresponde con el sector de ocupación de su padre. Mientras que un 40% de los ocupados en el sector no agropecuario, afirman que sus padres se han empleado en el sector agropecuario.

En este caso se puede concluir que hay una tendencia a mantener el sector de ocupación del padre, ya que contamos con un 66% y 60% en los cuadros donde el sector de ocupación coincide, agropecuario y no agropecuario respectivamente. Aun así se puede resaltar que más de un tercio modifica la trayectoria del padre, lo que podría estar indicando un entrecruzamiento entre lo rural y lo urbano marcado desde los cambios en la trayectoria de vida de los actores.

Cuadros 3 y 4 “Ocupación madre según tipo de trabajador actual”; “Ocupación padre según tipo de trabajador actual”

Fuente: elaboración del “Equipo de Estudios sobre Mercados de Trabajo Agropecuarios del Instituto de Investigaciones Gino Germani” a partir de las encuestas a 200 hogares del Valle Medio de Río Negro en el año 2011

Por último se analizará la precariedad laboral para el sector agropecuario y no agropecuario. Para ello se tomará como variable los aportes jubilatorios. Si bien se comprende que no es la única variable determinante, el aporte jubilatorio permite comprender si se trata de un mercado de trabajo formal, con garantía de otros derechos laborales, o si por el contrario se habla de un mercado de trabajo informal. La existencia de aportes jubilatorios, aunque no de manera excluyente, muestra la existencia de otros derechos laborales tales como obra social, entre otros. En este sentido teniendo en cuenta que uno de los índices para medir la precariedad laboral es el trabajo registrado, analizaremos la existencia de aportes jubilatorios, según el tipo de trabajo actual. En

este sentido encontramos que un 64% de los trabajadores del sector agropecuario cuentan con aportes jubilatorios, mientras que para el sector no agropecuario el porcentaje desciende al 42%. En el caso de quienes no cuentan con aportes jubilatorios vemos que un 56% se encuentra ocupado en el sector no agropecuario, y tan solo un 33% en el agropecuario. Por lo tanto se pueden concluir que existe una mayor proporción de ocupados del sector no agropecuario sin aportes jubilatorios en comparación con el sector agropecuario. Esto muestra que la precariedad laboral no es exclusiva del sector agropecuario (Aparicio-Crovetto; 2009) sino que ésta puede encontrarse tanto en mercados de trabajo agropecuarios como no agropecuarios.

Cuadro 5: “Aportes jubilatorios por tipo de trabajador”

Fuente: elaboración del “Equipo de Estudios sobre Mercados de Trabajo Agropecuarios del Instituto de Investigaciones Gino Germani” a partir de las encuestas a 200 hogares del Valle Medio de Río Negro en el año 2011

Conclusiones

El crecimiento de los procesos de urbanización y la modernización del campo son algunos de los procesos que denotan la necesidad de ahondar en investigaciones que busquen encontrar las interconexiones existentes entre el campo y la ciudad. En la presente investigación se ha podido avanzar en este sentido, despegando las categorías de lo “urbano”, asociado a mercados de trabajo no agropecuarios y a la formalidad de los mismos como así también el espacio rural de mercados de trabajo agropecuarios y la informalidad de los mismos. De esta manera a raíz del estudio del Valle Medio de Río Negro, dado por las encuestas realizadas por el “Equipo de Estudios sobre Mercados de Trabajo Agropecuarios del Instituto de Investigaciones Gino Germani” en el año 2011 para una muestra de 200 hogares, se ha comprobado que los hogares agropecuarios se ubican en estratos tanto urbanos como rurales. Del mismo modo el estudio de los paisajes urbanos, rurales y rururbanos ha mostrado que no se encuentra una correspondencia directa entre tipos de hogares agropecuarios con paisajes rurales, ni tipos de hogares no agropecuarios con paisajes urbanos. A su vez al incorporar la categoría de paisaje rururbano se acentúa la dispersión porcentual entre los hogares agropecuarios y no agropecuarios, en función de los diversos tipos de paisajes. Es interesante tener esto presente para futuras investigaciones que, como la presente, se propongan romper con las categorías cerradas de urbano y rural, con el fin de diversificar los análisis y lograr entrecruzar sus características. Por otra parte otro de los resultados obtenidos muestra que la precariedad laboral no es exclusiva del sector agropecuario (Aparicio y Crovetto, 2009) sino que ésta puede encontrarse tanto en mercados de trabajo agropecuarios como no agropecuarios.

Por lo antedicho se concluye que, para el caso estudiado, se ha logrado comprobar que los mercados de trabajo agropecuarios pueden hallarse tanto en zonas rurales como urbanas. De la misma forma los mercados de trabajo no agropecuarios pueden encontrarse en zonas rurales como urbanas. En este sentido la ciudad y el campo, lo urbano y lo rural, encuentran correspondencias, intercambios, conexiones y entrecruzamientos que son innumerables. Por lo mismo queda como propuesta para investigaciones futuras continuar los análisis buscando responder a nuevos interrogantes. ¿Cuáles son las residencias habituales de los trabajadores rurales? ¿Ciudades o campos? ¿De qué manera esto afecta a su calidad de vida? Los mismos interrogantes pueden pensarse para el caso de los trabajadores urbanos. Por otro lado el estudio de las trayectorias de vida de los trabajadores permitiría encontrar nuevas relaciones posibles entre el pasado y el presente de una misma zona. En este sentido cabe preguntarse si los cambios económicos y de concentración de tierras afectan al tipo de mercado de trabajo, agropecuario y no agropecuario, en el cuál se enmarcan lo diversos hogares.

Dado que es un desafío romper con categorías cerradas, las interconexiones no deberán establecerse a partir de correspondencias lineales, para una u otra conexión. Esto es buscar la ruralidad en lo urbano o la urbanidad en lo rural. Una propuesta de análisis futura puede ser utilizar variables que intervengan en las relaciones de variables propuestas, buscando comprender qué otras causas pueden explicar los fenómenos analizados.

Bibliografía:

- Aguilera, María Eugenia (2007). "Capítulo 3. Problemas metodológicos y soluciones encontradas", en *¿Se van para volver? Trabajadores migrantes y mercado de trabajo en el Alto Valle del Río Negro 1995-2005*, Argentina, Universidad Nacional de Luján, Tesis de Maestría, Buenos Aires (no publicada)
- Aguilera, M. Eugenia (en prensa). "Mercado de trabajo y trabajadores migrantes en dos valles del río Negro" en Susana Aparicio y Roberto Benencia (comp). *Migrantes y asentados. Trabajo estacional en el agro argentino*. Buenos Aires: Ciccus.
- Aparicio, Susana (2005). "Trabajo y trabajadores en el sector agropecuario en la Argentina", en Giarracca, N. y Teubal, M. (comp.) *El campo en la encrucijada*, Buenos Aires, Alianza.
- Aparicio, Susana y Crovetto, M. Marcela (2009). "Un objeto de estudio complejo: los mercados de trabajo "rururbanos". Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST), México D.F.
- Aparicio, Susana y Panaia, Marta (2000). "Los orígenes de los asalariados en el NOA", en Panaia, M., Aparicio, S. y Zurita, C. (coords) *Trabajo y población en el noroeste argentino*, Buenos Aires, La Colmena
- Belli, Elena y Slavusky, Ricardo (2001). "Nuevas formas de reproducción de la exclusión", en Aparicio, S. y Benencia, R. (coord.) *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*, Buenos Aires, La Colmena.
- Biale Massé, Juan (1985). *Informe sobre el estado de la clase obrera*, Selección, Argentina, Hyspamerica.
- Ciarrallo, Ana María (2014). "Se vamoh a la de dios". *Migración y trabajo en la reproducción social de las familias bolivianas hortícolas en el Alto Valle de Río Negro*. Editorial CEA, Colección Tesis, Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados.
- Crovetto, M. Marcela (2014) "La construcción de los mercados de trabajo "rururbanos" en Chubut. Los casos de la producción de lana y de cereza", en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N°40, 1er Semestre de 2014, PIEA, Buenos Aires. ISSN 1853-399X.
- Crovetto, M. Marcela (2015) "Dinámicas rural-urbanas comparadas en tres regiones de la Patagonia argentina.", en *Signos en el Tiempo y Rastros en la Tierra*, Segunda Época, VOL VI, Programa de Estudios Históricos Antropológicos y Americanos, Universidad Nacional de Luján, Argentina. ISSN 1851-4391
- Kautsky, Karl (1984). *La cuestión agraria*, cap. VIII, México, Ed. Siglo XXI.
- Klein, Emilio (1985). *El impacto heterogéneo de la modernización agrícola sobre*

el mercado de trabajo, Chile, PREALC.

- Marx, Karl (1973). El Capital. Crítica de la Economía Política, Tomo I, México, FCE.

- Lenin, Vladimir (1960). “Primer esbozo de las Tesis sobre el Problema Agrario (Para el II Congreso de la Internacional Comunista)”, en Obras Completas, Tomo XXXI, Buenos Aires, Cartago.

- Williams, Raymond (2001). El campo y la ciudad, capítulo 25: “Campos y Ciudades”, Buenos Aires, Ed. Paidós.